

BOLETÍN
de la
Oficina Sanitaria Panamericana
(REVISTA MENSUAL)

◆

AVISO.—Aunque por de contado desplégase el mayor cuidado en la selección de los trabajos publicados in toto o compendiados, sólo los autores son solidarios de las opiniones vertidas, a menos que conste explícitamente lo contrario

Año 13

MAYO de 1934

No. 5

LA SANIDAD EN LOS ESTADOS UNIDOS*

Por el Dr. HUGH S. CUMMING

Cirujano General del Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos

Las varias obligaciones impuestas al Servicio de Sanidad Pública, comprenden la prevención de la introducción y difusión de enfermedades infecciosas procedentes de países extranjeros. Para proteger nuestro territorio, es necesario mantenernos al día acerca de la frecuencia de las enfermedades en todo el mundo hasta donde sea posible, y el empleo cada vez mayor de la navegación aérea recalca más todavía esa necesidad.

Condiciones sanitarias.—Durante el año 1932 y el primer semestre de 1933, las condiciones sanitarias fueron buenas en los Estados Unidos, comparadas con años anteriores. La mortalidad general fué la mínima observada hasta ahora, y la mortalidad infantil, la tuberculosa, la diftérica y la tifoidea, también alcanzaron nuevos fondos bajos. Tampoco hubo mayores epidemias, y los principales aumentos en los coeficientes correspondieron a cáncer, cardiopatías y las demás llamadas “enfermedades degenerativas”. Si la situación económica ha ejercido algún influjo sobre la salud de la gente, todavía no se ha reflejado en los coeficientes de mortalidad o morbilidad. La mortalidad general en 27 Estados (con una población global de más de 92 millones), fué de 10.8 en 1932, comparado con 12 en 1928 y 11.2 en 1930. Esos coeficientes son algo menores que los correspondientes a toda el área de registro de la mortalidad. El descenso en la mortalidad ocasionada por varias de las enfermedades transmisibles desde principios del siglo, queda puesto de manifiesto en las

* La memoria anterior del Servicio de Sanidad Pública apareció en el BOLETIN de junio, 1933, p. 572.

siguientes cifras para 1900 y 1932, por 100,000 habitantes, respectivamente; tuberculosis, 201.9 y 61.3; difteria, 43.3 y 4.8; tifoidea, 35.9 y 4.6. En otras palabras, si la mortalidad de 1900 todavía rigiera, en 1932 hubiera habido 175,000 muertes más de tuberculosis, 48,000 de difteria y 40,000 más de tifoidea; es decir, que se han salvado 263,000 vidas en esas tres enfermedades solamente. La mortalidad general en 1900 fué de 17.5 por 1,000, y de prevalecer todavía hubieran tenido lugar 800,000 muertes más en 1932 que las que acaecieron.

La mortalidad infantil ha continuado su descenso. Aun en 1915, moría un niño de cada 10 nacidos en el área de registro; en 1920, uno de cada 12; en 1925, uno de 14; en 1930, uno de 15; en 1931, uno de 16; y en 1932, sólo uno de cada 17. Al mismo tiempo, continúa descendiendo la natalidad: de 25.1 en 1915 a 23.7 en 1920; 21.5 en 1930; 18.9 en 1931; y 17.8 en 1932.

En 1932, se denunciaron 10,887 casos de viruela, comparado con 28,755 en 1931 y 46,560 en 1930, o sea una disminución de 76.6 por ciento en dos años. Las cifras de 1932 son las más bajas desde que el Servicio de Sanidad Pública comenzó a compilar estadísticas acerca de la viruela, y sólo hubo cuatro muertes de viruela por cada 10 millones de habitantes.

Influenza.—A fines de 1932 se notó un aumento en la influenza en algunos Estados del sur y del oeste, hasta alcanzar un acmé para el país en conjunto a fines de diciembre. Desde entonces, disminuyeron los casos, y en febrero el número era menor que el promedio de los tres años anteriores, que no habían sido epidémicos. La enfermedad fué sumamente leve, y la mortalidad general en las grandes poblaciones se elevó por un período muy breve, pero sin alcanzar el máximo de 1931.

Peste.—Durante el año 1932, no hubo peste humana en los Estados Unidos, pero de California comunicaron dos ardillas y cuatro ratas pestosas. En las islas de Hauai denunciaron seis casos con cinco muertes de peste, y se encontraron varias ratas pestosas.

Enfermedades transmisibles.—Durante el año se denunciaron 421 casos de fiebre maculosa con 76 muertes, 304 de ellos en los Estados de las Montañas Rocosas y del Pacífico, y la mayoría del resto en los del Atlántico. De 44 Estados denunciaron 4,091 muertes de pelagra, comparado con 7,074 en 1930 y 5,773 en 1931; y de tifo exantemático 955 casos con 53 defunciones, correspondiendo más de 80 por ciento a los Estados de Alabama, Georgia y Texas. También se comunicaron 1,502 casos con 71 muertes de fiebre ondulante; y 945 y 31, respectivamente, de tularemia. (De las Filipinas denunciaron más de 400 casos de cólera.)

Sanidad marítima.—Durante el año económico no se importó, ni en los Estados Unidos ni en sus dependencias, ningún caso de enfermedad cuarentenable, aunque en buques llegados a los puertos

hubo los siguientes casos esporádicos: Nueva Orleans, un buque infectado de tifo; San Francisco, un buque con un caso de viruela; Honolulu, una muerte de cólera a bordo; y Manila, un buque llegado con dos casos de cólera. Por los oficiales de cuarentena fueron inspeccionados 10,935 buques, 555,726 pasajeros y 852,536 tripulantes en los puertos del país; 2,982, 133,446 y 222,218 en los insulares; y 179, 69,301 y 4,570, respectivamente en puertos extranjeros antes de embarcar para los Estados Unidos. Además fueron inspeccionados 4,186 aeroplanos con 25,767 pasajeros procedentes del exterior. Se realizaron 1,567 fumigaciones de buques, y se examinaron 3,589 de las 6,088 ratas muertas recogidas después de la fumigación. El 6 de octubre de 1932, los reglamentos acerca de las importaciones de papagayos aprobados en 1930, fueron extendidos a todas las aves de la familia de las *Psittacidae*.

Tras el examen médico de pasajeros y tripulantes se negó la entrada por enfermedad o incapacidad a 13,942 de los primeros y 991 de los últimos, principalmente por las siguientes afecciones: tracoma, 252; tuberculosis, 139; debilidad mental, 91; psicopatías, 72; sífilis, 220; y blenorragia, 345.

Navegación aérea.—El anteproyecto de Convención Sanitaria Internacional de Navegación Aérea aprobado por el Comité Permanente de la Oficina Internacional de Higiene Pública en 1932, fué presentado formalmente a los Estados Unidos para ratificación, y el Gobierno ha indicado que está dispuesto a firmarlo con ciertas reservas.

Sanidad terrestre.—En cooperación con los organismos sanitarios de los Estados, se examinó a 95 por ciento de los 2,214 abastos de agua empleados por los ferrocarriles y autobuses, 97 por ciento de los 253 utilizados por buques, y 97 por ciento de los empleados por aeroplanos.

A 28 Estados se les ofreció ayuda económica y técnica para ayudarles a demostrar el valor de un servicio sanitario local debidamente organizado. El 31 de diciembre de 1932, funcionaban en los condados o distritos 580 unidades sanitarias, o sea una disminución de 35 unidades comparado con el año anterior.

El 28 de septiembre de 1932 se enmendaron los reglamentos de cuarentena interestadual, para exigir que todas las expediciones de aves de la familia de las *Psittacidae*, vayan acompañadas de un certificado de la autoridad sanitaria del Estado de procedencia, declarando que, en lo que puede determinarse, no padecen de psitacosis.

Investigaciones.—Han proseguido las investigaciones de los principales problemas de salubridad, como cáncer, lepra, paludismo, pelagra, y otras enfermedades. Entre las comprobaciones de más interés, figura la identidad del tifo de São Paulo y la fiebre maculosa.

Asistencia en los hospitales marítimos.—En los hospitales marítimos de 154 puertos, recibieron tratamiento interno o externo 302,478

enfermos, incluso marineros, personal del servicio de guardacostas y otros beneficiados. En el Leprosario de Carville, aumentaron a 370 los enfermos reclusos.

Venéreas.—Durante el año, de 47 Estados comunicaron 386,597 casos de enfermedades venéreas. Han proseguido los estudios de la sífilis en los negros, y de 4,025 personas de esa raza, 907, o sea 22 por ciento, rindieron una serorreacción positiva en dos ocasiones. Se distribuyeron, además, 85,203 folletos de propaganda.

Personal.—El 1° de julio de 1933, el cuerpo de oficiales titulares sumaba 371, además de 4,941 técnicos de distintas categorías, incluso médicos, laboratoristas, enfermeras, etc., y 4,640 epidemiólogos colaboradores en distintas poblaciones.

Fondos.—Los fondos asignados por el Congreso para el ejercicio fiscal de 1933 ascendieron a \$12,127,983.50, de lo cual se gastaron \$10,655,131.46, y de ello las partidas más importantes comprendieron: hospitales, \$6,173,206.09; servicio de cuarentena, \$331,902.26; investigaciones en campaña, \$359,848.60; dominio de enfermedades epidémicas, \$271,900.95; y estudios de saneamiento rural, \$252,149.44.

Recomendaciones.—Estas recomendaciones comprenden las necesidades más importantes por ahora. Con motivo del actual programa de economía, ha sido necesario acortar marcadamente varios estudios de mucha importancia sanitaria. Esperamos que estos trabajos de investigación vuelvan a lo normal apenas lo permita la política económica del Gobierno federal. El Servicio de Sanidad Pública debe estar en aptitud de cooperar con los Estados, a fin de sostener los organismos locales de sanidad en una forma más sólida. Debe ratificarse cuanto antes la Convención para el Control Sanitario Internacional de la Navegación Aérea.

Radioactividad en la demencia.—Vista la fijación electiva del radio sobre los centros nerviosos tras las inyecciones intravenosas experimentales, a Petit (*Gaz. Hôp.*, 297, fbro. 25, 1933) se le ocurrió la idea de aplicar el suero de caballo radioactivado en el tratamiento de las enfermedades mentales. Ya se han obtenido resultados bastante importantes en el asilo de Charenton, comprendiendo no tan sólo mejoría física en estados precarios, sino curaciones completas en más de la mitad de los casos.

Sodokuterapia en la esquizofrenia.—Oneto Barenque (*An. Soc. Mex. Oft. & Oto-Rino-Lar.*, 369, sbre.-dbre. 1930) ha tratado con el sodokú más de 30 casos de demencia precoz en sus diferentes variedades clínicas. En todos los casos, evitó que el sodokú alcanzara en su evolución las manifestaciones graves. Los trastornos esquizoideos no se modificaron en lo más mínimo, y sólo desaparecieron los insomnios pertinaces. Algunos enfermos tratados con Dmelcos o inyecciones de leche, no mejoraron en nada. Un efecto muy importante fué la mejoría de los trastornos oculares, incluso atrofia, en heredosifilíticos y sifilíticos. En éstos se obtuvo también gran mejoría psíquica. El autor recomienda el método para heredodistrofias y psicodisgenesias, mas con mesura y vigilancia.